

EXPEDICIÓN NATURGAS-HORNBEIN 09



1.- INTRODUCCIÓN

El Everest (Nepal y China, 8.848 m), llamado también Chomolungma («Diosa Madre») en tibetano y Sagarmatha («Madre del Universo») en nepalí, es el techo de la Tierra, la cumbre más alta del planeta. Debe su nombre al geógrafo George Everest, pero antes de su bautizo occidental ya se había convertido en una obsesión para los alpinistas británicos.

Las primeras tentativas se remontan a 1921 por la expedición británica dirigida por el teniente coronel Charles Kenneth Howard-Bury sobre la vertiente china con base en Rongbuk. Una vez llegados al Collado Norte (7.010 m), flanquearon la cara norte hacia el gran couloir antes de retirarse. Tras un nuevo intento británico en 1922, en el que Arthur William Wakefield (1876-1949) llegó al Collado Norte, llegó una tercera tentativa en 1924. En aquella expedición, George Mallory y Andrew Irvine desaparecieron entre 8.500 y 8.600 metros en un intento a la arista norte. Hoy día sigue siendo un enigma si Mallory e Irving lograron o no alcanzar la cumbre del Everest, aunque algunos alpinistas de renombre opinan que no.

La primera ascensión oficial llegó en 1953, a través de la vertiente nepalí, siguiendo la arista SE: después de aquellos intentos de los años 20, los británicos vuelven otra vez “a su montaña”. Dirigió la expedición el coronel John Hunt y el 29 de mayo de 1953 la cordada formada por Edmund Hillary y Tenzing Norgay coronó la cima del gigante. **La vía culminada por Hillary y Tenzing es hoy la ruta normal del Everest, por donde asciende la gran mayoría de alpinistas.**



Posteriormente se han abierto en el Everest 18 rutas, algunas de ellas de gran dificultad y belleza. Pero en poco más de medio siglo de ascensiones el Everest ha pasado de ser un gigante reservado a la élite de los montañeros a una montaña donde “todo vale” por lograr el gran trofeo: la cima más alta del planeta. Y es que a mediados de los 80 llegó la masificación y desde entonces decenas y decenas de expediciones comerciales “organizan”, “preparan” y “venden” la ascensión al Everest, por eso de ser “el más alto”. Las cifras, el espectáculo de gente, de cuerdas, de bombonas de oxígeno de las dos vías normales de la montaña son abrumadoras.

Pero a pesar de todo –a pesar de ser el más alto nos atreveríamos a decir– el Everest es una de las montañas más atractivas y hermosas, con paredes, aristas y vías muy estéticas y comprometidas, en las que no lo intenta prácticamente nadie y el alpinismo creativo es aún posible. Porque el magnetismo del Everest va mucho más allá de esa montaña masificada.

El Everest cuenta hasta el momento con la escalofriante cifra de 4.111 ascensiones. De todas ellas la inmensa mayoría (3.978) se ha realizado siguiendo las rutas normales del Collado Sur y Collado Norte. Es decir, únicamente se han hecho 133 ascensiones a través de otros itinerarios.

La proporción de las ascensiones realizadas con la ayuda de oxígeno artificial es similar: de las 4.111 veces que ha sido coronado el Everest solamente se han realizado 152 ascensiones sin la ayuda de bombonas de oxígeno. Es decir, en el resto de 3.959 cumbres los alpinistas han utilizado oxígeno embotellado.

2.-LA INCREÍBLE RUTA DEL CORREDOR HORNBEIN



En 1963 una expedición americana intentó trazar un nuevo itinerario a través de la arista oeste, pero en un momento dado se vieron forzados a pasar a la cara norte ya en la parte alta de la montaña. Tom Hornbein y Willi Unsoeld siguieron un canal de nieve muy pronunciado que desde entonces se conoce como el Couloir Hornbein (el Corredor Hornbein).

En 1980, una expedición japonesa trazó una línea directa sobre la pared norte y el Hornbein hasta la misma cumbre. Los japoneses, divididos en dos grupos de 12 personas cada uno, fijaron la ruta completa de abajo hasta arriba con cuerdas fijas y colocaron 5 campamentos de altura, con la ayuda de porteadores. Finalmente culminaron la ascensión Tsuneo Shigehiro y Takashi Ozaki, con la ayuda de oxígeno artificial.

Seis años después, en 1986, los suizos Erhard Loretan y Jean Troillet superaron la misma vía sin la ayuda de oxígeno suplementario y en estilo alpino. Las locomotoras suizas, verdadera élite del alpinismo de vanguardia, realizaron una de las escaladas más memorables del Everest, en tan sólo 31 horas. La comunidad alpina quedó asombrada con el planteamiento valiente y la rapidez de los suizos.

La ruta del Corredor Hornbein sólo cuenta con 7 ascensiones y de esas 7 solamente Loretan y Troillet han conseguido superar la vía sin la ayuda de oxígeno y en puro estilo alpino.

La última ascensión a través de esta ruta se realizó en 1991; es decir, han transcurrido 18 largos años desde entonces, dato que ya de por sí indica la dificultad de la vía.

La ruta del Corredor Hornbein, es una de las vías más elegantes del Everest. Surca directamente los 3.000 metros de pared de la vertiente norte de la montaña, encajonándose en la parte final en el mencionado Hornbein. 3.000 metros de tesa pendiente, de gran compromiso y dificultad.

3.- EL ESTILO

Un dato llamativo y muy significativo del Everest es que solamente cuenta con dos únicas ascensiones en puro estilo alpino, por cualquiera de sus 18 rutas: la de Reinhold Messner en 1980 siguiendo la arista norte y la ya mencionada de Loretan y Troillet a través del Couloir Hornbein.

En las dos rutas normales es prácticamente imposible realizar la ascensión en puro estilo alpino, al menos en los periodos habituales del premonzon y postmonzon, ya que siempre hay cuerdas, campamentos, alpinistas de otras expediciones, etc. Y en rutas menos habituales tampoco se han registrado más escaladas en ese estilo, exceptuando las dos mencionadas. Sin oxígeno artificial y sin la ayuda de sherpas, sí, se ha subido al Everest, pero después de montar pequeños campos de altura previamente, y fijar algunos tramos de cuerda en los pasajes más difíciles.

Alberto Iñurrategi, Juan Vallejo y Mikel Zabalza pretenden escalar la vía en el más puro estilo alpino: sin equipar la ruta con cuerdas, sin montar campos de altura previos, sin la ayuda de oxígeno artificial ni porteadores de altura. Es decir, volviendo a la esencia misma de este deporte, al “alpinismo de renuncia” que diría Messner, intentando superar esta vía de gran envergadura en el estilo más limpio posible.

Importa más el “cómo” que el “qué”. El estilo alpino ofrece muchas menos garantías de éxito, entendiendo como éxito la cima, y por el contrario, ofrece un componente de compromiso, dificultad y aventura mucho mayor.

4.-VASCOS EN EL EVEREST

Muchos recordarán aún aquella ascensión de 1980, a cargo de Martín Zabaleta y Pasang Temba, nuestros Hillary y Tenzing particulares, a la cima del Everest. Aquel 14 de mayo todo un pueblo se sintió un poco en lo más alto, envuelto en la emoción del momento. Eran otros tiempos, nuestro alpinismo se sacudía del letargo de épocas de triste recuerdo e intentaba avanzar décadas enteras de retraso respecto a los países con más tradición.

En estos casi 30 años **23 vascos han ascendido al Everest**, 4 de ellos sin la ayuda de oxígeno artificial: Felix y Alberto Iñurrategi en 1992 y Juan Vallejo y Juanito Oiarzabal en 2001. Dos de los tres componentes del grupo conocen pues lo que es subir al Everest sin oxígeno embotellado.

El reto esta vez es mucho mayor. De hecho, saben a lo que se enfrentan. En 2006 Alberto y Juan junto al catalán Ferran Latorre lo intentaron por esta misma vía y en estilo alpino. Aquella vez llegaron a los 8.450 metros, y se tuvieron que retirar a causa de diversos problemas de salud. Por lo tanto, saben bien lo expuesta y técnica que es la vía y la exigencia física que plantea ascender por esta ruta en estilo alpino. Saben que cuando se hace una apuesta tan audaz, hay más probabilidades de no lograr el objetivo que de conseguirlo. Ahí radica el valor de la propuesta. La cima ya conoce más de 4.000 ascensiones, pero la historia del Everest contempla sólo unas cuantas de verdadero valor. Esta sería una de ellas.

5.- INTEGRANTES DE LA EXPEDICIÓN

Alberto Iñurrategi (Aretxabaleta 1968) alpinista

Mikel Zabalza (Iruñea 1970) alpinista

Juan Vallejo (Gasteiz 1970) alpinista

Ramon Olasagasti (Berrobi, 1972) Responsable de comunicación



Los tres componentes cuentan con amplia experiencia en alpinismo de altura, indispensable en una montaña como el Everest y en una ruta como esta. Alberto Iñurrategi, con 15 ochomiles, Juan Vallejo con ocho y Mikel Zabalza con dos, respaldan la trayectoria de cara a esta difícil empresa.

Pero tanto o más importante aún es la experiencia que acumulan

en escaladas en estilo alpino en estas montañas. Así, los expedicionarios han escalado en este estilo la cara suroeste del Shisha Pangma, el Lhotse, el Cho Oyu, la difícil cara sur del Aconcagua, el Lempo Gan de 7125 mts y han realizado intentos al corredor Hornbein de la

cara norte del Everest hasta los 8500 mts, la norte del Dunagiri, el Pilar Oeste del Makalu además de vías a montañas de menos altura pero igualmente de gran dificultad como la vía *Eternal flame* a la Torre Sin Nombre o la apertura de la vía *Ludopatía* Changi Tower ambas en el Karakorum. Asimismo, es de destacar también la quinta ascensión absoluta por parte de los tres miembros al G-IV (7.925 m) el verano del año pasado.

6.- NATURGAS Y BAT BASQUE TEAM, PILARES DEL PROYECTO

La expedición Naturgas-Everest'09 al Hornbein cuenta, además de la experiencia de los propios alpinistas, con dos pilares fundamentales: Naturgas, patrocinadora de la expedición y la Fundación Bat Basque Team. Ambas entidades apoyan y hacen suyas la filosofía y ética del proyecto y apuestan por un alpinismo de vanguardia donde priman sobre todo las formas y el estilo.

7.- ACLIMATACIÓN MEDIANTE CÁMARAS HIPOBÁRICAS

Dolor de cabeza, falta de aire, vómitos y cansancio, entre otras dolencias, son habituales entre los alpinistas que llegan a zonas altas. El llamado mal de altura o de montaña suele aparecer por encima de los 3.000 metros, y se produce por una disminución del aporte de oxígeno a los tejidos, debido a que a mayor altura hay una menor presión atmosférica que provoca que disminuya la concentración de oxígeno en el aire que se respira. Los síntomas suelen desaparecer después de unas semanas de adaptación, aunque depende de cada persona, de cómo se acostumbre a las grandes alturas y de la velocidad en la ascensión.

A nivel del mar, la concentración de oxígeno en el aire se sitúa en torno al 21%, y a medida que ganamos altura, ese 21% de oxígeno se mantiene presente, pero la menor presión atmosférica provoca que el número de moléculas de oxígeno que recibimos en cada gesto de respiración se vaya reduciendo. A poco más de 5.000 m. recibimos un 50% menos de oxígeno, a 7.000 m. un 60% menos, mientras que a 8.000 m. la carencia es de un 65 %.

Por tanto, una buena aclimatación es fundamental para ascender una montaña como el Everest, que más que un ochomil es casi un nuevemil.

La expedición al Hornbein plantea entre otras novedades iniciar el periodo de aclimatación en casa, mediante cámaras hipobáricas. Estas cámaras son utilizadas ya en otros deportes como el ciclismo, atletismo, triatlón etc., y han demostrado la eficacia de la exposición intermitente a la hipoxia hipobárica (altitud simulada) para estimular las respuestas de aclimatación del organismo humano a la altitud. Los montañeros experimentarán por vez primera la sensación de estar a 5.000 metros o más sin moverse de casa, a la vez que preparan su organismo para el gran reto.

El objetivo principal de aclimatar en casa es acortar la marcha de aproximación al Campo Base (5.700 m) que normalmente suele durar entre 7 y 10 días. La aclimatación realizada durante esas semanas previas a la partida, permitirá al grupo llegar al CB en dos días.

8. - CALENDARIO DE LA EXPEDICIÓN

- La expedición partirá del aeropuerto de Loiu a finales de agosto, y durante las semanas previas realizará el periodo de aclimatación mediante sesiones de cámara hipobárica.
- A lo largo de la primera semana de septiembre llegarán al Campo Base, que instalarán sobre el glaciar de Rongbuk, bajo la imponente cara norte del Everest., en unos 5.700 metros.
- Completarán la aclimatación ascendiendo al Collado Norte (7.000 m) y un campamento superior (7.400 m) en la arista noreste o vía normal de la vertiente norte.
- A partir de la última semana de septiembre, dependiendo de la climatología, los componentes de la expedición estarán listos para iniciar las posibles tentativas de cumbre.